

Vivir en el barrio y en el multifamiliar

Lucía Bazán y Margarita Estrada*

Introducir el problema de la vivienda como objeto de investigación social implica abrir una gama casi infinita de posibilidades para abordarlo. Desde aspectos que tienen que ver con la arquitectura y el urbanismo, hasta aspectos relacionados con el mercado inmobiliario o con los consumidores de la vivienda. Puede implicar el análisis de los movimientos tendientes a regularizar la tenencia de la tierra o la introducción de servicios urbanos en las colonias. La escasez de vivienda, la localización de las nuevas zonas residenciales, la intervención del Estado en la dotación de casas habi-

tación a determinados sectores de la población son otros aspectos de esta problemática. El problema de la vivienda, puede hacer referencia a sus moradores, como miembros de determinados grupos sociales. Y, por otra parte, puede ubicarse, específicamente en una ciudad y contemplarse desde la perspectiva de la ciudad misma.

La ciudad de México es resultado de una serie de procesos que se han ido sucediendo en el espacio y en el tiempo, de los cuales el problema de la vivienda, no es el menos significativo. Este es un tema inagotable, que daría para estudiar cualquier época y cualquier zona de dicha ciudad. Analizar el problema de la vivienda, desde la perspectiva de la ciudad, de su desarrollo, no es, sin embargo, nues-

* *Lucía Bazán y Margarita Estrada*, Antropólogas e investigadoras del Centro de Investigaciones Superiores de Antropología Social.

tro objetivo principal.¹ Intentamos aquí presentar un segmento muy preciso —territorial y social— de viviendas de la ciudad de México, actualmente ocupadas por la clase obrera de esta ciudad; nos interesa reconocer, a través de los datos aquí presentados, cómo la vivienda obrera es un indicador del modo de vida obrero en esta ciudad, en distintos aspectos: primero, sería un indicador del ingreso obrero y del uso de dicho ingreso. Estaría también mostrando, en el caso específico que nos ocupa, cómo la clase obrera está supeditada, por decirlo de alguna manera, a los usos urbanos y sociales del suelo, y cómo el tipo de vivienda, cumpliendo ciertas características básicas adjudicables a la relación nivel de ingreso/tipo de vivienda, es distinto según el lugar y la época en que se adquirió y, en esa línea, no sólo refleja distintos momentos del desarrollo de la ciudad de México, sino también distintas políticas estatales en relación a las necesidades obreras de vivienda y distintas estrategias obreras para sa-

tisfacer sus necesidades habitacionales y de servicios urbanos.

Esta diversidad de respuestas a la misma situación, nos parece que es uno de los aportes del material que ponemos a discusión en este artículo. Adicionalmente, queremos señalar que las distintas clases de viviendas de las que hablamos también nos permiten acercarnos a épocas —cronológicas y sociales— por las que el desarrollo de la ciudad de México ha pasado y que se reflejan, claramente, en los dos tipos de asentamiento obrero que vamos a presentar. Poder combinar estos dos niveles generales de análisis (el análisis de caso con la ubicación que éstos tienen en el contexto mayor, o dicho de otra manera, el análisis de las viviendas concretas de los obreros que nos ocupan, con el análisis del desarrollo de la ciudad en sí misma y de las políticas de desarrollo urbano que están detrás del crecimiento físico de la ciudad), es un reto al que los antropólogos nos enfrentamos y para el que tratamos, aquí, de aplicar la propuesta metodológica de Clyde Mitchell (1966) para el estudio de las sociedades urbanas de Africa.

Esta propuesta de aproximación al fenómeno urbano es la siguiente: la urbanización tiene lugar —en Africa— cuando grupos consistentes de migrantes campesinos llegan a la ciudad. Al mismo tiempo, las ciudades tienen dinámicas propias de crecimiento y de cambio. Mitchell llama a los cambios globales “cambios históricos o procesuales” y al cambio experimentado por los individuos, fru-

1 El hecho de no contemplar el problema de la vivienda en la ciudad de México, no significa que no estemos concientes de su magnitud. Garza (1988: 29) señala que “las carencias habitacionales en México se derivan de una situación dramática: alrededor de 65% de las familias no tienen acceso al mercado privado o público de la vivienda. Siendo un problema de insuficiencia de ingreso de los estratos medios y bajos de la población, la ciudad de México se encuentra en una situación relativamente privilegiada, pues su población disfruta de mayores ingresos y sólo el 47% de sus familias se encuentra fuera del mercado habitacional”.

to de su participación en sistemas sociales diferentes (en este caso de la tribu a la ciudad), "cambios situacionales". Estudiar problemas urbanos, dice Mitchell, requiere interrelacionar estos dos niveles de análisis. Con ello, si bien se manejan datos macro-sociales y estadísticos que dan cuenta de los procesos globales, también se requiere del análisis en profundidad y en detalle, para entender a los individuos "urbanos", para conocer su situación en el proceso urbano, su interacción con las dinámicas urbanas más amplias. Es esta doble relación la que queremos esbozar —sólo esbozar— en el presente artículo, utilizando como línea de análisis, el acceso a la propiedad de la vivienda de obreros en dos situaciones urbanas muy distintas.

Como señalábamos al principio, la ciudad de México no es una ciudad homogénea, ni su crecimiento se ha generado de la misma manera para cada colonia. Limitándonos a las zonas de vivienda obrera de la ciudad, que concentra —según datos para 1985— el 34.46% del personal ocupado en la industria de la transformación del país (Cfr. Villegas Tovar, 1988), podríamos señalar tres procesos diversos de formación de colonias proletarias: a) la "proletarización" de zonas de vivienda populares. Es decir, se trataría de pueblos o barrios viejos en la ciudad, en los que, lo que ha sucedido no es que hayan llegado obreros en busca de vivienda, sino que, más bien, al industrializarse la ciudad de una manera intensiva, los habitantes de dichos lugares empezaron a ser obreros. Estaríamos hablando, en este caso, de barrios en el centro y el

norte de la ciudad para los años 50 y de algunos barrios muy específicos en el sur, como podría ser La Fama, en Tlalpan, o Tizapán, en Alvaro Obregón (este es uno de los barrios de los que hablaremos en este artículo); b) la conformación, por procesos populares, de nuevas zonas de vivienda obrera en las que en realidad los obreros se instalan aún antes de que exista la infraestructura urbana mínima que se obtiene, así como la legalización de la posesión de la vivienda, a través de luchas y movimientos urbanos. Tal sería el caso, por ejemplo, de la colonia Ajusco, documentado ampliamente en la obra de Alonso, *et al.* (Alonso, 1975), o Cd. Nezahualcóyotl. Se trata, en estos casos, de familias migrantes en un gran número, que no tienen otra vivienda; c) por último, podemos señalar las zonas de vivienda obrera planeadas por el Estado a través de sus organismos específicos ocupados de este problema (INFONAVIT, FOVISSSTE, etcétera). Aquí tenemos de nuevo a obreros desposeídos de vivienda y la creación de zonas nuevas, sin tradición ni arraigo previos, destinadas a la vivienda obrera. Estos tres tipos generales de zonas obreras las encontramos diseminadas ampliamente por la ciudad.

LA ZONA DE ESTUDIO Y LOS CASOS

La información que se presenta en este trabajo ha sido obtenida por medio de entrevistas abiertas y dirigidas realizadas entre los habitantes

de dos zonas de residencia obrera claramente delimitadas. La primera es la Unidad Habitacional Piloto del INFONAVIT. Esta se encuentra en la delegación Coyoacán, y se terminó de construir en 1976. En la unidad hay tres tipos de vivienda: casas unifamiliares, dúplex y departamentos.

De acuerdo a los criterios que el INFONAVIT establecía en aquellos años para asignar las viviendas, éstas se otorgaban a trabajadores con empleo fijo y con ingresos entre 1.5 y 5 veces el salario mínimo. Es decir personas que contarán con un trabajo y un salario seguro.

Originalmente las viviendas se sortearon entre obreros de 143 empresas que reunían ambos requisitos. El mayor número de personas beneficiadas trabajaba en ramas como la farmacéutica, la de bebidas y la de alimentos. Esta unidad estaba habitada, en 1980, por 960 familias (Cfr. Fernández G. Saravia y Graniel Parra, 1988), que llegaron procedentes de distintas partes de la ciudad durante 1976 y 1977.

La segunda zona es un pueblo, Tizapán, que ha sido alcanzado por el crecimiento de la ciudad de México y que ahora forma parte de la delegación Alvaro Obregón.

En las inmediaciones de esta zona, desde fines del siglo XIX y hasta 1960, estuvieron asentadas varias fábricas textiles de gran importancia en las primeras décadas de este siglo. Dichas empresas constituyeron la fuente de trabajo más importante de los habitantes de Tizapán hasta que

cerraron sus puertas. A partir de entonces este barrio, al igual que muchos otros en la ciudad de México, ha recibido nuevos pobladores procedentes de diversos lugares y las actividades que realizan sus habitantes se han diversificado. Sin embargo, aún cuenta con una parte importante de su población que nació ahí, que son hijos y nietos de los antiguos obreros textiles de Tizapán, y que ellos mismos continúan laborando como obreros en diferentes ramas de la industria de transformación. Esto último es lo que nos lleva a considerar a este barrio como un asentamiento tradicionalmente obrero.

En este trabajo,² vamos a documentar el proceso de adquisición de vivienda de un grupo de familias obregas residentes en ambas zonas, que nos muestran algunas de las estrategias implementadas por los obreros para resolver la necesidad de tener un techo, las formas de adquirir una vivienda, y algunos aspectos sobre los que influyen las características del lugar donde ésta se encuentra. Al mismo tiempo vamos a señalar nuevos procesos que se están generando en el seno de estas familias tendientes a proveer de habitación a algunos de sus miembros. Este tipo de estudios además de ilustrar la complejidad

² La información que se presenta en este trabajo fue obtenida durante los periodos de trabajo de campo que se realizaron como parte del proyecto "La situación de desempleo entre obreros de la industria de transformación", que está realizando en el CIESAS, Margarita Estrada.

que puede tener en la realidad determinado problema también permiten plantear nuevas preguntas e hipótesis.

LAS FORMAS DE ADQUIRIR UNA VIVIENDA

Entre los casos estudiados encontramos tres vías mediante las cuales los obreros se convirtieron en propietarios de una casa, y que tienen estrecha relación con los procesos de formación de colonias proletarias de que hablábamos antes. Las modalidades que toman estas vías tienen mucho que ver con las características y la historia de las zonas donde están ubicadas las viviendas.

Las personas entrevistadas en la unidad Piloto no eran propietarios antes de llegar allí. Ellos obtuvieron su vivienda gracias a que reunían los tres requisitos que el INFONAVIT exigía: tenían antigüedad en la empresa donde trabajaban, el monto del salario se ubicaba entre el rango señalado por el INFONAVIT, y todos se encontraban en la tercera década de su vida lo cual les permitía tener la antigüedad sin ser obreros viejos que se encontrarán al final de sus vidas productivas. Así pues, fueron las características de su participación en el trabajo industrial las que les brindaron la oportunidad de convertirse en propietarios de una casa.

En Tizapán el proceso fue muy distinto. Las familias de los obreros entrevistados han heredado los pre-

dios donde está construida la casa de padres e hijos por varias generaciones —desde que la zona estaba formada por extensas huertas de árboles frutales—, y nunca han conocido la experiencia de carecer de vivienda. Sin embargo, los terrenos no conservan su extensión original. En ciertos casos, la reducción se ha debido a que los actuales dueños o sus padres se vieron obligados a vender alguna porción del terreno original para solventar algún gasto. También ha sucedido que a la muerte de los padres, el predio se ha repartido entre los hijos.

Es imposible llamar la atención sobre esta forma de convertirse en propietario de una vivienda. La herencia ha permitido a estos obreros tener un predio donde construir una casa, además de que en ocasiones junto con el terreno heredan también la casa.

Sin embargo, el proceso de división de los terrenos bien sea por la vía de la venta o por reparto de éste entre los hermanos ha hecho que los predios actualmente tengan una extensión muy reducida. Esto ha tenido repercusiones en distintos aspectos de la vida de las personas como se verá más adelante.

Además de las dos formas mencionadas detectamos una tercera vía entre los entrevistados, y es la compra de terrenos en otras zonas de la ciudad, en general en lugares donde ha habido invasiones y hay escasa o nula urbanización. Tanto entre los habitantes de la Piloto como entre los de

Tizapán se encontraron personas que habían adquirido o estaban pagando un predio en ese tipo de asentamientos.

En Tizapán quienes compran terrenos son los hijos ya casados de los dueños de la vivienda que todavía están en la casa paterna y pretenden tener una vivienda propia. En la Piloto, los que adquieren un terreno son los dueños del departamento, que desean adquirir otro terreno, y en él construir una casa más grande para mudarse ellos mismos, o para alguno de los hijos casados que no tienen vivienda propia y deben arrendar o vivir en casa de los padres de alguno de los cónyuges.

Veamos más detenidamente las características de quienes están comprando terrenos. En la unidad habitacional los propietarios constituyen un grupo de edad bastante homogéneo.³ Sus hijos con dificultad tienen más de 25 años, se encuentran iniciando su carrera laboral y están recién casados. Estas circunstancias conforman una situación que les im-

3 En 1985, en un cuestionario que abarcó al 10% de la población de la Piloto los resultados respecto a las edades de los jefes de familia fueron los siguientes:

	Edad de padres		Edad de madres	
	No.	%	No.	%
menos de 40	43	54	63	72.5
de 40 a 49	22	40	24	27.5
de 50 a 64	4	6	-	-
Total	79	100.0	87	100.0

Fuente: Fernández G. Saravia y Graniel Parra, 1988

pide plantearse la compra de un terreno, porque carecen de estabilidad y experiencia laboral. Por otra parte, la misma inestabilidad en el empleo les cierra el acceso a mecanismos como el INFONAVIT, que fueron los que permitieron a sus padres tener una casa propia. Además, sus familias aún no son muy numerosas y pueden vivir en la casa paterna, y resolver de manera temporal el problema de la vivienda. Sus padres, que son los que compran otro terreno, están en una situación muy diferente. En general ya no tienen hijos pequeños que dependan completamente de ellos, aún no son demasiado viejos y pueden seguir empleados en la industria, y su experiencia laboral les brinda una mayor estabilidad en el empleo.

En Tizapán, que a diferencia de la Piloto se pobló de una manera paulatina, los propietarios no constituyen un grupo homogéneo de edad, y quienes están comprando predios fuera del barrio, son hombres y mujeres que tienen entre 30 y 40 años, que ya han formado una familia, y que tienen cierta estabilidad en el empleo. Esta les permite adquirir compromisos a mediano plazo como el que significa el pago de un terreno. Así pues, las características familiares y laborales de quienes compran en uno y otro lugar son muy semejantes.

Ahora bien, los medios con los cuales pagan estos terrenos son tan diversos como los casos. Ya hemos visto que la estabilidad laboral es un elemento primordial en el momento de tomar la decisión de adquirir un

compromiso como la compra de un terreno. Este empleo significa que la familia cuenta con un salario semanal, y aunque sea precario, es la base sobre la cual la familia satisface sus necesidades cotidianas, y además permite, paradójicamente, sacrificar determinados gastos y destinar el dinero al pago del terreno. Un empleo seguro significa también pago de aguinaldo y en ocasiones reparto de utilidades, los cuales se combinan con la participación en tandas, los préstamos de amigos, vecinos o parientes, y el dinero que pueden obtener por medio de la caja de ahorro de la empresa. Algunos obreros que fueron liquidados de su empleo y encontraron rápidamente otro trabajo usan el dinero que recibieron como indemnización. Las acciones que algunos de estos obreros han llevado a cabo para poder comprar un terreno llegan al extremo de provocarse accidentes laborales para continuar trabajando y cobrar su sueldo en la fábrica y la incapacidad en el IMSS, o si el patrón no accede a que trabajen durante esos días utilizan el tiempo que están incapacitados para arreglar papales relativos al terreno, adelantarse en la construcción de algún cuarto, hacerle ciertas reparaciones, etcétera.

Otro elemento que facilita la compra del predio es que se ubica en zonas que no suelen estar urbanizadas y por ello no son muy caros y además se pueden pagar en plazos. Estas son algunas de las circunstancias que les permiten comprar un

terreno en el cual posteriormente podrán construir un cuarto, después otro y así hasta terminar una casa.

LOS COSTOS

Tener una casa propia es uno de los objetivos más claros de los obreros, y una vez que se consigue el grupo familiar obtiene una seguridad y un arraigo que no puede tener en tanto se vea obligado a rentar una vivienda. Sin embargo, aunque la propiedad de una casa significa el ahorro de una renta mensual, también implica hacer frente a otros gastos. Estos se refieren además de los que se derivan del mantenimiento de la vivienda, como reparaciones, pago de electricidad, agua, etcétera, al pago de los impuestos sobre la propiedad, y en muchas ocasiones de los servicios urbanos. Estas erogaciones se han dado de diferentes maneras y por distintos motivos en cada una de las zonas de estudio.

En Tizapán que, como ya se mencionó, es una zona de vivienda desde hace largo tiempo, la introducción de muchos servicios y equipamientos, como el mercado, la escuela, y comercios han formado parte del proceso de crecimiento y de urbanización de la ciudad de México. Debido a esto muchas de las transformaciones de la zona han sido paulatinas, sin embargo el proceso de asimilación a la ciudad trajo consigo cambios que se dieron en periodos de tiempo muy cortos y que se reflejaron en la forma en

que se introdujeron determinados servicios urbanos. Así, el acceso a mejores medios de transporte y la introducción del drenaje fueron resultado directo del proceso de urbanización que vivió la zona. La construcción del periférico consolidó la integración de Tizapán con la ciudad de México, pero los propietarios de las casas y los terrenos tuvieron que pagar de acuerdo a su ubicación respecto a la nueva vía de comunicación. Sin embargo, los dueños de los predios participaron de manera individual, y aunque pagaron por el periférico, se les cobró individualmente, y si lo hicieron a tiempo o no, eso no afectó al resto de los habitantes.

En la unidad habitacional Piloto la experiencia fue totalmente distinta. Cuando las personas llegaron a ocupar las casas o departamentos, ya existía una infraestructura. Había drenaje, alumbrado público, red de agua potable, vías de acceso, escuelas, establecimientos comerciales, etc., de modo que la instalación de éstos no supuso un desembolso adicional para los dueños de las casas. Sin embargo, el uso cotidiano de estos servicios requiere que los residentes paguen además de la electricidad que consumen en su casa, la que utiliza para el alumbrado público de la unidad, la que se requiere para el funcionamiento de las bombas que llevan el agua a cada uno de los departamentos y casas, y la recolecta de basura entre otros. Para esto es preciso que los habitantes estén permanentemente organizados y paguen estos

costos entre todos. Esto no es fácil debido al número de viviendas y en muchos casos a lo precario de los ingresos de sus moradores, y por ello se convierte en fuente de conflictos entre los vecinos de la unidad habitacional.

INFLUENCIA EN LA CONFORMACION DE LOS GRUPOS FAMILIARES

Los grupos familiares obreros enfrentan periodos en los cuales necesitan del apoyo material de sus parientes más cercanos: padres, hermanos, etc. En ocasiones estos periodos se prolongan y la situación se vuelve permanente, lo cual se refleja de forma muy nítida en la vivienda. Cuando se tienen dificultades económicas por falta de trabajo, por enfermedad o porque lo que se gana es insuficiente para cubrir las necesidades, las personas suelen trasladarse a vivir con sus parientes más cercanos (*Cfr.* Lomnitz, 1975). De esta manera una casa se puede convertir en la base que permite que una familia nuclear se convierta en extensa, y aunque una vivienda es un espacio que está definido físicamente, las familias lo adaptan a sus necesidades.

Más arriba ya se mencionó que aunque los obreros entrevistados son propietarios de sus viviendas, ellos tienen hijos que están empezando a formar sus propias familias, y que estas parejas recién formadas enfrentan dificultades laborales y económi-

cas que les impiden tener a su vez una casa propia, y en ocasiones incluso arrendar una vivienda. Otra cuestión que limita la posibilidad de que cada pareja viva independientemente es la escasez de casas o cuartos de alquiler. Consecuencia de todo esto es el aumento de número de personas y de núcleos familiares que habitan en cada casa. En estas circunstancias la propiedad de una vivienda puede ser de gran ayuda para resolver muchos problemas. Esto, al igual que en otros aspectos, sucede de manera muy diferente en el barrio y en la unidad habitacional.

En Tizapán, como parte del proceso de herencia del que se habló antes, las personas cuentan con la casa y además con algunos metros de terreno sin construir. Lo usual es que en el predio se construyan cuartos a medida que los hijos llegan a la edad adulta y contraen matrimonio. Cuando el terreno se encuentra completamente construido, y hay necesidad de más cuartos, se fincan uno y hasta dos pisos más sobre la casa original. Cuando es imposible continuar con este proceso, el terreno —que puede tener entre 100 y 120 metros cuadrados— se encuentra construido en su totalidad, y en los cuartos habitan veinte o más personas que forman parte de cuatro o cinco familias.

Entre las personas entrevistadas en la unidad Piloto, los problemas de vivienda que se habían enfrentado eran muy distintos. En algunos de los casos, las parejas recién formadas rentaron un cuarto y ahí vivieron

hasta que se cambiaron a la unidad habitacional. En otros, en un primer momento la pareja se instaló a vivir en el cuarto de los padres, sin embargo a medida que nacían los hijos el espacio se volvió insuficiente. Esto se solucionó de distintas maneras. Ciertas parejas optaron por construir un cuarto en el terreno de su hermano o hermana, y ahí vivieron hasta que les dieron su departamento en la unidad habitacional. Otros, cuando el espacio en la casa paterna fue insuficiente arrendaron un cuarto, de preferencia en una zona cercana a donde habitaban con anterioridad, y de ahí llegaron a la Piloto. Así pues, cuando los habitantes de la unidad habitacional llegaron procedentes de distintos lugares de la zona metropolitana, el tipo de vivienda que tenían con anterioridad era muy diferente y las características de la zona en que se ubicaba los obligaba a resolver problemas distintos. Además, ninguno de estos obreros había sido propietario de una casa anteriormente. Todo esto se plasma en una amplia gama de experiencias, que sobre la vivienda poseen estas personas.

Con el paso del tiempo han cambiado sus circunstancias familiares. Como decíamos antes sus hijos se están empezando a casar, pero continúan viviendo en casa de sus progenitores. Esto implicaría ampliaciones o cambios en las viviendas, sin embargo, las modificaciones de que éstas son susceptibles van desde unas cuantas en el caso de las casas y los dúplex, hasta ninguna en los departamentos.

A pesar de estas limitaciones físicas, se entrevistaron unidades domésticas extensas conformadas por tres núcleos familiares, que formaban un total de 10 personas que vivían en apartamentos que difícilmente alcanzan los 60 metros cuadrados. Quienes los proyectaron y construyeron nunca pensaron que fueran a albergar a familias con esas características, empero, éstas los adecúan a sus necesidades. Así en cada una de las dos recámaras de que constan los departamentos se instala una pareja con sus hijos. En el espacio que teóricamente está destinado a ser sala comedor se colocan cobijas en el suelo durante la noche y ahí duermen el resto de las personas.

EFFECTOS SOBRE EL ESTILO DE VIDA

En las ciudades los procesos de diferenciación social se plasman en el suelo urbano, de forma tal que las distintas áreas de cada ciudad se delimitan de acuerdo a la pertenencia de sus habitantes a determinado grupo social.⁴

Ahora bien, esta división de las ciudades tiene efectos muy importan-

tes en la forma en que las personas organizan sus actividades cotidianas y dificulta el contacto entre personas pertenecientes a grupos sociales distintos, y por ello contribuye a determinar con quiénes y cómo se relacionan sus habitantes (Abrams y Dean, 1986: 263). Las condiciones del lugar donde se ubica la casa pueden definir las características de las actividades sociales y políticas en que participen sus habitantes. Así, una vez determinado el lugar de residencia queda establecido también dónde se harán las compras, a qué escuelas asistirán y dónde jugarán los niños, el tipo de demandas en torno a las cuales se organizarán los habitantes, etcétera.

Un aspecto que refleja muy claramente la interrelación tan estrecha que se da entre los habitantes de las zonas de vivienda donde trabajamos es el de la elección del cónyuge. Todos los obreros entrevistados, excepto uno, contrajeron matrimonio con personas que residían en el mismo lugar. De esta manera, en Tizapán se encontraron dos o tres generaciones de personas que se han casado con vecinos también originarios del barrio. Así no son pocos los casos de cónyuges cuyos padres y abuelos fueron compañeros de trabajo en las industrias que estaban instaladas en la zona, que crecieron ahí y comparten en muchos aspectos una historia común, donde ambos han sido testigos de las transformaciones que ha sufrido el barrio, donde los recuerdos sobre las actividades que se realizaban, las fiestas, y las relaciones que

⁴ Cfr. Engels, 1974 y, sobre todo, las obras generadas en la escuela de Chicago; a partir de la elaboración de la teoría de la "ecología humana" de Park como sociología del espacio, se elabora la clásica obra del mismo Park, Burgess y McKenzie, *The City*, de 1925, en la que se plantea el clásico diagrama ideal de la ciudad como una serie de círculos concéntricos, en el que se definen claramente estos procesos de diferenciación social plasmados en el espacio.

establecían entre sus habitantes son comunes. Esto ha contribuido a crear un fuerte sentido de pertenencia, además de un gran arraigo entre sus habitantes.

En la unidad habitacional las experiencias son muy distintas ya que las parejas que originalmente llegaron a habitar las viviendas se formaron en otros rumbos de la ciudad, sin embargo ellos también conocieron a su cónyuge porque vivía en la misma colonia, en la misma cuadra, o en el cuarto de azotea de al lado. Sin embargo, en la medida en que el proceso de poblamiento de la unidad fue simultáneo, las personas llegaron al mismo tiempo a ocupar las viviendas, y todas ellas difícilmente compartían más experiencia que la de acabar de convertirse en vecinos. Pero conforme ha transcurrido el tiempo se han establecido vínculos de otro tipo entre los habitantes. Algunos de ellos tienen su origen en la participación en actividades encaminadas a resolver problemas que los afectan en su momento. Así, las acciones que se llevaron a cabo para presionar a fin de que se abriera un turno vespertino en la primaria, y que permitiera que todos los niños asistieran a la escuela de la unidad, favoreció la relación y los lazos de solidaridad y amistad entre las madres que participaron. Estos lazos en ocasiones llegan a sustituir las redes que dejaron en sus antiguos lugares de residencia, donde sus vecinos a veces también eran sus parientes. Este tipo de situaciones, junto con los casi quince años que tiene

de habitada la unidad Piloto han estrechado sus relaciones. Los vecinos ya no son desconocidos, los que eran niños cuando llegaron se han convertido en adultos, ellos estudiaron la primaria y la secundaria en la misma escuela, jugaron en las mismas áreas verdes, y han empezado a contraer matrimonio entre ellos.

CONCLUSIONES

La ciudad y cada uno de los distintos tipos de asentamiento en ella, no sólo se definen por los espacios físicos construidos. Implica también relaciones sociales entre sus habitantes. Los materiales arriba presentados sugieren esta diversidad de relaciones. Por ejemplo: la unidad habitacional Piloto se construyó y se equipó con los servicios urbanos indispensables. Había agua, luz, drenaje, centros comerciales, escuelas, etc. Sin embargo, lo que estas instalaciones reflejaron fue una concepción irreal de la familia obrera, tanto en términos estrictamente demográficos, como en términos de necesidades familiares, de tal manera que, paradójicamente, son las carencias de esta unidad habitacional, en apariencia totalmente equipada, las que constituyen la base de las relaciones que se establecen entre sus vecinos, todos ellos procedentes de muy diversas zonas urbanas. Podríamos decir que si bien todas las familias que llegaron a la unidad tenían en común el empleo industrial, esta homogeneidad no fue

suficiente para establecer relaciones entre ellos y que cuando la necesidad de solucionar las carencias de la unidad habitacional se hizo evidente, lograron, articulándose en la lucha por obtener mejores condiciones urbanas, crear vínculos entre ellos.

Las relaciones de Tizapán sugieren, por el contrario, que el origen de éstas está dado por una vecindad generacional, en un barrio tradicional; vecindad a través de la cual se generan nexos familiares y se obtienen servicios urbanos antes inexistentes. Estas relaciones se refuerzan entre quienes —además— comparten la condición de asalariados.

En ambos casos, sin embargo, encontramos que la situación urbana impone límites muy precisos al tipo de vivienda: éstas, ya sea porque son pre-determinadas en los despachos de los arquitectos o de las burocracias de los institutos de vivienda popular, o porque son resultado de una parcelación constante de los predios originales. En ambos casos, las viviendas son insuficientes para las necesidades de sus moradores y, tanto en términos de familias como de colonias proletarias, estamos presenciando ya un proceso de expulsión de los nuevos núcleos familiares allí generados, hacia otras zonas, aún no urbanizadas, aún no construidas, a veces, incluso, con problemas legales en torno a la posesión de la tierra. Retomando la doble dinámica de los procesos individuales y los procesos sociales, los materiales sugieren que el crecimiento anárquico e incontrolado de

la ciudad tiene, en estos procesos, una de sus causas.

Por otra parte, —crisis económica y urbana incluida— parece ser que los obreros de esta ciudad pueden adquirir casas (vía instituciones de la vivienda popular) o terrenos en las zonas marginales, para eventualmente construir allí la nueva vivienda, generalmente con materiales perecederos, pero no pueden rentar casas, ya sea porque las casas en alquiler son muy escasas o porque sus ingresos no son suficientes para pagar la renta.⁵

En realidad, más que concluir, la situación brevemente esbozada plantea una gran interrogante sobre el futuro habitacional de la clase obrera en la ciudad de México: parece que las únicas alternativas son o bien participar en algún programa estatal de vivienda —pequeña, insuficiente,

5 Coulomb (1988) hace una tipificación de las viviendas destinadas a la renta en la ciudad de México y del costo medio (el cálculo está hecho en dólares) de la renta en cada uno de los tipos de vivienda en alquiler. Limitándonos a las viviendas a las cuales los obreros podrían tener acceso, señala que las vecindades en esa época rentaban entre 15 y 35 dólares; los condominios de interés social sub-arrendados, entre 30 y 50 dólares, las casas, departamentos y cuartos de alquiler en colonias populares de urbanización reciente, entre 10 y 50 dólares y las ciudades perdidas, cuartos de azotea y asentamientos precarios ubicados sobre los derechos de vía del ferrocarril, sólo 5 dólares, aunque dichas zonas están, desde 1974 en vías de erradicación y no deben llegar a 20 mil el número de viviendas (Cfr. pp. 155-157). Si hacemos la conversión actual del salario mínimo a dólares (escasos 100 mensuales) podemos entender que el alquiler de un departamento o incluso de un cuarto supone una alta proporción de los ingresos de una familia, que no resulta fácil a los obreros desembolsar.

con muchas carencias sociales, segregándose del núcleo vecinal en el que creció— o bien, seguir construyendo la ciudad allá donde la urbanización no alcanza, donde —supuestamente— la ciudad no llegaría nunca, donde —efectivamente— los servicios mínimos no existen. Porque, en realidad, una vivienda acorde a las necesidades reales de una familia obrera, requiere, como condición previa, un salario acorde a estas necesidades y una ciudad con relaciones sociales tales, que incorpore al obrero y a su familia no sólo como fuerza de trabajo necesaria, sino como habitante con derechos en una ciudad de todos. ¶

BIBLIOGRAFIA

- ABRAMS, Charles y John P. Dean, "La vivienda y la familia", en Erich Fromm, *et al.*, *La familia*, Ediciones Península, Barcelona, 1986, pp. 247-274.
- ALONSO, Jorge (coord.) *Lucha urbana y acumulación de capital*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1975.
- ASSESORATO PER LA CULTURA, Musei Civici Torino, "Cultura operaria e vita quotidiana en Borgo San Paolo", en *Torino tra le due guerre*, Marzo, Torino, 1975, pp. 2-45.
- COULOMB, René, "Vivienda en renta y dinámica habitacional en la ciudad de México", en Marco Michel, (coord.), *Procesos habitacionales en la ciudad de México*, SEDUE-UAM, México, 141-1182, 1988.
- ENGELS, Federico, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Esencias, Buenos Aires, 1974.
- FERNANDEZ G. Saravia, Ana Ma. y Del Rocio Ma. Graniel Parra, *La mujer y la familia obrera en la crisis actual*, México, Tesis FCPyS, UNAM, 1988.
- GARZA, Gustavo, "Evolución de la ciudad de México en el siglo XX", en Marco Michel, (coord.), *Procesos habitacionales en la ciudad de México*, México, SEDUE-UAM 1988, pp. 19-42.
- LOMNITZ, Larissa, *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México, 1975.
- MITCHELL, J. Clyde, "Orientaciones teóricas de los estudios urbanos en Africa" en Michel Banton, (comp.), *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza Universidad, Madrid, 1980.
- PARK, Burgess y McKenzie, *The City*, University of Chicago Press, Chicago, 1925.
- VILLEGAS Tovar, Joel, "Zona metropolitana de la ciudad de México: localización y estructura de la actividad industrial 1975-1985", en Terrazas y Preciat (coord.), *Estructura territorial de la ciudad de México*, Plaza y Valdés México, 1988.